

Capítulo 3

Gobernanza, innovación y competitividad. Análisis de la experiencia de Corea del Sur*

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602724.03>

Humberto Librado Castillo

Escuela Superior de "Guerra General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: El objetivo de este capítulo es analizar, en términos generales, el proceso de crecimiento económico de Corea del Sur desde los años sesenta hasta la actualidad, mediante las diversas estrategias asumidas por el Estado y los principales actores económicos en clave de gobernanza que se han focalizado en el fortalecimiento de la innovación y la competitividad como aspectos clave en la definición del milagro económico de este tigre asiático. A partir de dichos elementos se presentarán algunos lineamientos para aprovechar las oportunidades de la cooperación bilateral entre Corea del Sur y Colombia a través de los múltiples acuerdos entre los dos países.

Palabras clave: gobernanza; innovación; competitividad, Corea del Sur

* Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación *Relaciones entre Colombia y Corea del Sur: un análisis al impacto de la política exterior nacional en el desarrollo económico y proyección geopolítica del país*, del grupo de investigación Masa Crítica, de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado en A1 por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MinCiencias) y registrado con el código COL0123247. Los puntos de vista y los resultados de este capítulo pertenecen a los autores y no necesariamente reflejan los de las instituciones participantes.

Humberto Librado Castillo

Candidato a Doctor en Estudios Políticos y Magíster en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos, Universidad Externado de Colombia. Politólogo, Universidad Nacional de Colombia. Docente, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. Contacto: humberto.librado@esdeg.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8431-8611>

Citación APA: Librado Castillo, H. (2024). Gobernanza, innovación y competitividad. Análisis de la experiencia de Corea del Sur. En J. E. Moreno Peláez & A. M. González González (Eds.), *Relaciones entre Colombia y Corea del Sur: un análisis de la política exterior colombiana como estrategia geopolítica en el Asia-Pacífico* (pp. 61-85). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602724.03>

RELACIONES ENTRE COLOMBIA Y COREA DEL SUR: UN ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA COMO ESTRATEGIA GEOPOLÍTICA EN EL ASIA-PACÍFICO

ISBN impreso: 978-628-7602-71-7

ISBN digital: 978-628-7602-72-4

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602724>

Colección Estrategia, Geopolítica y Cultura

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2024



Introducción

La relación entre Colombia y Corea del Sur se remonta a la cooperación militar prestada durante la guerra de Corea, en la década de los cincuenta. Colombia, durante el gobierno de Laureano Gómez, decidió participar en una de las primeras confrontaciones en el escenario de la Guerra Fría apoyando a las fuerzas del Sur, que se identificaban con el bloque occidental, y que tras la ocupación de Seúl por parte del ejército de Corea del Norte requerían apoyo militar.

Este hito de la relación bilateral contribuyó al sostenimiento de una relación recíproca —especialmente, de carácter diplomático—, que se extiende ininterrumpidamente hasta nuestros días. No obstante, muchas de las potencialidades de esta relación solo hasta hace muy poco han empezado a profundizarse; en particular, por la relevancia que la política exterior de Colombia ha venido dando a los países del este de Asia propiciando diversos tipos de acuerdos de cooperación en ámbitos como la salud, la tecnología, las comunicaciones y el desarrollo (Barbosa, 2012).

En este escenario, el ritmo de crecimiento económico de Corea del Sur desde el final de la ocupación japonesa ha llamado la atención del mundo, así como las características de sus estrategias de industrialización y la extensión de sus capacidades en las exportaciones. Dicho crecimiento ha permitido que Corea haya logrado una convergencia con los países industrializados de Occidente y haya dejado tras de sí sus bajos niveles de industrialización que en los años cincuenta lo ubicaban próximo a la situación del África subsahariana. (Acaravci et al., 2009)

Este crecimiento, analizado desde la región de Latinoamérica, reviste una gran importancia, en la medida en que las lecciones aprendidas de su experiencia pueden contribuir a desarrollar políticas y acciones que permitan una mejor inserción

de los países de la región —y de Colombia, en particular— en los mercados globales, aprovechando los múltiples tratados actuales y potenciando, en provecho del crecimiento económico, las estrechas relaciones vigentes entre los países.

En este sentido, el presente capítulo de investigación busca analizar las características de las medidas desarrolladas por Corea del Sur para propiciar su crecimiento económico desde los años sesenta. Para esto, prioriza una característica que ha reconocido la literatura sobre el crecimiento económico coreano, y la cual enfatiza en que este, no es solo el resultado de la labor de los conglomerados económicos del país, o *chaebol*, sino que se relaciona, además, con una serie de políticas que, desde el Estado, han permitido desarrollar estrategias de gobernanza que promueven sectores industriales en procura de buscar la rutinización de la innovación y, a su vez, mejorar la competitividad sistémica de su economía. (Campbell et al., 2002).

Así, las preguntas que pretende resolver el presente capítulo se pueden resumir así: *¿De qué manera se describen las grandes tendencias del crecimiento económico de Corea del Sur desde los años 60 hasta la actualidad? ¿En el desarrollo de estas políticas se desarrollaron iniciativas de gobernanza que vinculaban a sectores públicos, privados y cooperativo solidarios? ¿Cómo estas políticas incidieron en la promoción de la innovación y, de ahí, en la competitividad de las empresas surcoreanas?* Y finalmente, *¿de qué modo estos aprendizajes pueden ser aprovechados en el marco de los acuerdos entre Colombia y Corea del Sur?*

El capítulo permite mostrar cómo las tendencias permanentes del crecimiento surcoreano están relacionadas con un rol activo del gobierno central en el desarrollo de los planes quinquenales e iniciativas conducentes a propiciar escenarios para empresas nacionales que dinamizaran los sectores económicos. Dichas políticas no iban dirigidas solo a una economía dirigida por el Estado, sino que hacían énfasis en el desarrollo de grupos económicos nacionales y en la relación con los ciudadanos en su adaptación a una rutinización de la innovación y el desarrollo de una competitividad sistémica que permitió aprovechar las ventajas de la globalización. Desde esta visión, se considera que los acuerdos de cooperación establecidos entre Colombia y Corea del Sur constituyen una oportunidad significativa para la transferencia de conocimiento y estrategias sinérgicas que contribuyan mutuamente a la consolidación de las economías de los dos países.

Para el desarrollo de este documento se prevén las siguientes secciones: en primer lugar, el desarrollo de algunos elementos conceptuales relacionados

con la gobernanza, la competitividad y la innovación. En segundo lugar, la presentación general de la metodología para el desarrollo de la investigación. En tercer lugar, una presentación de resultados, con las siguientes secciones: 1) las políticas del crecimiento lideradas por Corea del Sur entre los años sesenta y la actualidad; 2) el rol de las iniciativas en propuestas caracterizadas por la gobernanza, en procura de la innovación y competitividad de las empresas en Corea del sur, y finalmente, una serie de lineamientos generales sobre la oportunidad que representan los acuerdos actuales entre los países para el crecimiento y la industrialización.

Elementos conceptuales

Para el desarrollo de este capítulo es importante considerar tres conceptos centrales para su desarrollo: *gobernanza*, *innovación* y *competitividad*. Estos conceptos han adquirido una preponderancia mayor en el marco de las transformaciones actuales, que buscan profundizar las estrategias de modernización de los países de la región, así como establecer qué tipos de mediaciones estatales resultan fundamentales para dicha transformación (Lechner, 2005). Tal proceso se incrusta en una dimensión de cambio y discusión central para la acción de los gobiernos, en un marco donde el modelo de Estado de bienestar ha pasado al de un Estado de trabajo, en el que resulta central dotar de condiciones para el aprovechamiento de los mercados globales (Jessop, 2008).

Sobre el concepto de gobernanza, es importante establecer que surge, sobre todo, en un escenario de crisis de gobernabilidad que, como resultado de las situaciones de crisis fiscal de los Estados provocadas por los cambios en la arquitectura internacional y la crisis de la deuda en la región, emerge como un enfoque de la administración y de las prácticas conducentes a resolver problemas sociales y crear oportunidades que, en la marco de la gobernabilidad tradicional, resultan muy complejos (Kooiman, 2008). Si bien se presenta como un enfoque global, debe señalarse que las definiciones del concepto *gobernanza* son variadas. Una primera noción es la que se destaca en la revisión del trabajo de Joan Subirats (2010): Si la respuesta es gobernanza, ¿cuál es la pregunta?. Para este autor, “la gobernanza constituye un mecanismo de adaptación sistémica para mejorar la gobernabilidad en sociedades altamente complejas mediante la gestión de coaliciones sociales” (p. 12). En este mismo sentido, la visión de Whittingham (2010) resulta importante cuando entiende la gobernanza en el marco de

La realización de relaciones políticas entre diversos actores involucrados en el proceso de decidir, ejecutar y evaluar decisiones sobre asuntos de interés público, proceso que puede ser caracterizado como un juego de poder, en el cual competencia y cooperación coexisten como reglas posibles; y que incluye instituciones tanto formales como informales. La forma e interacción entre los diversos actores refleja la calidad del sistema y afecta a cada uno de sus componentes; así como al sistema como totalidad. (p. 222)

Desde una perspectiva amplia, el trabajo de Luis Felipe Aguilar (2008) enfatiza en el proceso mediante el cual “[...] los actores de una sociedad deciden sus objetivos de convivencia —fundamentales y coyunturales y las formas de coordinarse para realizarlos: su sentido de dirección y su capacidad de dirección” (p. 14).

Estas visiones se complementan con los trabajos de Jan Kooiman, quien representa la gobernanza como forma de interacción en la cual concurren actores públicos, empresas y organizaciones de carácter cooperativo solidario existentes en las comunidades humanas. Así, señala Kooiman (2015),

Esta perspectiva de la gobernanza toma diferentes formas de interacción socio-política como punto central en el que se establecen diferentes distinciones, tales como las que se dan entre autogobernanza, cogobernanza y gobernanza jerárquica y entre órdenes de gobernanza tales como el primer orden de gobernanza, que implica la solución de problemas y la creación de oportunidades, el segundo orden de gobernanza, que contempla las condiciones institucionales, y la metagobernanza que se refiere a los principios que gobiernan la propia gobernanza. (p. 171)

En el marco de estas visiones, diferentes organizaciones internacionales, como la OCDE, el Banco Mundial, el PNUD, entre otras, han dado un fuerte impulso a la adecuación de medidas y fórmulas para el desarrollo de las políticas en clave de gobernanza, en el entendido de que estas iniciativas conducen a una mayor capacidad de las sociedades para lograr sus objetivos de convivencia y, a su vez, permiten establecer los medios para lograrlos tomando en cuenta la concurrencia de diferentes tipos de actores, y no solo los políticos e institucionales.

En lo que concierne a la competitividad, este concepto mantiene una importante relación con la visión de *destrucción creativa*, clave para comprender el desarrollo del sistema capitalista en las formas actuales. Desde esta relevancia, es posible rastrear algunos enfoques para la comprensión de la competitividad: por ejemplo, siguiendo a Verano (2019), sobre la competitividad podemos considerar diferentes características:

'La competitividad de una empresa corresponde a su participación en un mercado competitivo'; 'La competitividad de un país es la capacidad de su economía de proporcionarle a su población un estándar de vida alto y creciente y elevados niveles de empleos sobre una base sustentable'; 'La definición más intuitiva de competitividad de un país es la participación ('share') de sus productos en los mercados mundiales'; 'Competitividad es el set de instituciones, políticas y factores que determina el nivel de productividad del país'; 'Competitividad es la capacidad de un país de lograr una tasa de crecimiento elevada y sostenida del PIB per cápita'. (Verano, 2019, p. 20)

Otro enfoque sobre la competitividad relaciona la dinámica del comercio con su contribución real al crecimiento económico y el bienestar general. En este marco, la competitividad se relaciona con la capacidad para producir, distribuir y proveer bienes y servicios de una determinada nación en el escenario de competencia internacional, buscando que dichos intercambios promuevan una mejor ostensible en la calidad de vida (Porter, 1990).

Próxima a esta definición es la que ha desarrollado la OCDE (1996), según la cual se considera que la competitividad muestra la medida en que un país en escenarios de libre comercio y condiciones equitativas del mercado puede producir bienes y servicios que superen la prueba de los mercados internacionales manteniendo el ingreso real de su economía.

En esta discusión, un elemento fundamental de la competitividad de un país lo constituye la *productividad*, que se relaciona con las capacidades propias de los sectores industriales para desarrollar una serie de innovaciones tecnológicas produciendo una clase de rutinización de los procesos de innovación que aumentan su productividad y, con esto, la competitividad global.

Por otro lado, al considerar las dimensiones de medición y definición de la competitividad desde una perspectiva microeconómica, existe una base de identificación en la forma como los diversos agentes económicos participan en los mercados, en sus indicadores de productividad, costos, márgenes de ganancia y beneficios netos. En este sentido, la competitividad industrial se define como

[...] la capacidad de una industria de producir bienes con patrones de calidad específicos, requeridos por mercados determinados, utilizando recursos en niveles iguales o inferiores a los que prevalecen en industrias semejantes en el resto del mundo, durante un cierto período de tiempo. (Grupo Ciampi, 1995, p. 5)

En una mirada contemporánea, la aproximación actual tiende a aludir a la denominada *competitividad sistémica*. Esta dimensión no solo considera las variables propias de la empresa y la discusión sobre la productividad, sino que profundiza el carácter complejo de la competitividad, de tal forma que, en el sentido propuesto por Saavedra et al. (2017), podría comprenderse la competitividad sistémica como

[...] una definición multidimensional que considera además de factores internos, determinantes económicos, políticos y sociales en el desarrollo de la industria. Con un entorno sustentado en el esfuerzo colectivo de las empresas, la iniciativa conjunta de las asociaciones empresariales, el Estado, y otros actores sociales pueden conducir rápidamente hacia el desarrollo de las ventajas competitivas. (Saavedra et al., 2017, p. 180)

En cuanto a la innovación, es importante ver cómo desde los trabajos pioneros de Schumpeter se hizo énfasis en la relación entre la innovación y el desarrollo económico, y donde la perspectiva de introducción de nuevos bienes y servicios, nuevos métodos de producción, métodos logísticos, nuevas fuentes de materias primas y, en general, formas distintas de mejora permiten explicar dicho desarrollo (Schumpeter, 1942, citado por Mella, 2018).

No obstante, debido a la relevancia que adquiere la actividad de innovación y a los réditos que empresas y organizaciones, se produce una pronta obsolescencia, la cual hace que las posiciones dominantes del mercado solo puedan ostentarlas las organizaciones que rutinizan sus procesos de innovación y la integran como parte de su cultura.

En palabras de Robayo (2016),

Este patrón se caracteriza por lo que él llamó la «acumulación creadora», que permite la existencia de barreras de entrada que derivan de la competencia en proyectos de gran escala, su producción y recursos financieros, convirtiéndose así el conocimiento en la barrera más importante. (p. 4)

En este sentido, se destaca la importancia de la innovación desde la estrategia y la competitividad, dado que en su ausencia se produce una insuficiencia para crear nuevos productos y procesos; por lo tanto, estas organizaciones

[...] deben incorporar dentro de su estrategia acciones tendientes a gestionar los denominados procesos de innovación, a fin de que adquieran mayor capacidad de adaptación y, sobre todo, la posibilidad de anticipar e, incluso, de provocar rupturas que las faculten para renovar sus ventajas competitivas en el momento oportuno. (Robayo, 2016. p. 5)

Ahora bien, comprendiendo que estos procesos de innovación contemporánea se desenvuelven en los escenarios globales ya descritos, esto hace que el desarrollo de competencias para la innovación no pueda desatender los retos y oportunidades de la globalización, y que un proceso de desarrollo económico requiera la convergencia de estos conocimientos.

Metodología

La investigación que se desarrolló abordando una perspectiva de carácter cualitativo mediante el análisis de fuentes secundarias, desde una perspectiva analítico-descriptiva. En términos generales, se abordaron artículos y documentos científicos relacionados con las políticas del crecimiento económico en Corea, y desde allí se planteó un horizonte espaciotemporal entre los años cincuenta y la época actual, periodo del proceso de industrialización.

En esta literatura se indagó por las categorías de análisis explicativo que fueran recurrentes en las hipótesis del crecimiento surcoreano, por lo que se recogieron las categorías de gobernanza, innovación y competitividad.

Teniendo en consideración dichas categorías, se recopiló la información relacionada con las políticas destinadas a cada una de ellas, y desde allí se verificó lo reportado en la literatura sobre sus efectos. Posteriormente, a la luz de los acuerdos de cooperación suscritos entre Colombia y Corea del Sur, se sugirieron lineamientos para aprovechar estos acuerdos potenciando la relación entre gobernanza, innovación y competitividad.

Resultados

En esta sección del documento se presentan los principales hallazgos establecidos en la revisión de fuentes secundarias relacionadas con el crecimiento económico y sus políticas para el caso de Corea del Sur. Se divide esta sección en los siguientes apartes: inicialmente, unas trayectorias generales del crecimiento económico en Corea del Sur y las principales políticas del crecimiento entre los años sesenta y la actualidad; luego, una presentación del modo como dichas políticas se encaminaron hacia el fortalecimiento de la innovación y la competitividad de las empresas y el mercado surcoreano desde prácticas de gobernanza.

Trayectorias generales de las políticas del crecimiento económico en Corea del Sur

Antecedentes del proceso de industrialización

La situación de Corea en el mundo durante el siglo XIX y comienzos del siglo XX estuvo marcada por la tensión entre China y Japón, las potencias que rodeaban la península coreana. Los cambios de Japón tras el periodo Tokugawa y el advenimiento de la dinastía Meiji propiciaron el militarismo japonés, y con ello, la intervención directa sobre los países vecinos; entre ellos, Corea. De este modo, Corea se vio presionada a abrirse al mundo, tras la suscripción del Tratado de Kangsha, de 1876, y el triunfo japonés sobre China en la guerra de 1894 y 95. A su vez, la victoria nipona sobre Rusia en la guerra de 1904 y 1905 supuso la supremacía de Japón, que impuso un protectorado en 1905, al que finalmente adoptó como colonia en 1910. Pese a los esfuerzos independentistas desde 1919, el control de los japoneses se extendería hasta el final de la Segunda Guerra Mundial (Gupta et al., 2013).

El periodo de control nipón supuso un crecimiento de la economía coreana a un ritmo anual de 3,5 %. Sin embargo, dicho crecimiento resultó benéfico, sobre todo, para Japón, puesto que la principal fuente de crecimiento la constituyó la producción de arroz de los coreanos, destinado, sobre todo, para el consumo de los japoneses. Pese a tal situación, los excedentes de la producción agrícola permitieron la expansión inicial de un sector manufacturero; en especial, durante la década de 1930, a través de la creación, por iniciativa japonesa, de una industria ligera y el desarrollo de una incipiente infraestructura agraria, el tendido de ferrocarriles y la construcción de puertos e hidroeléctricas (Gupta et al., 2013).

Tras el final de la guerra del Pacífico, vivió Corea un momento de alta incertidumbre. Bajo el influjo de las lógicas propias de la Guerra Fría, se produjo una división de las dos Coreas: en Corea del Sur se estableció una frágil democracia con el presidente Syngman Rhee, quien instauró la primera república surcoreana. El 29 de junio de 1950 comenzó la guerra, cuando Corea del Norte invadió el sur. Estados Unidos, junto con las Naciones Unidas, acudió a defender a Corea del Sur. La guerra trajo consigo serios estragos humanos y económicos para la península. Se calcula que hubo más de 6 millones de muertos y que se destruyó cerca del 80 % de la industria del país.

En medio de las tensiones de la posguerra se intentó reelegir al presidente Rhee en 1956, pero los movimientos estudiantiles impidieron su reelección. En

medio de la inestabilidad política y social tras un golpe de Estado, se instauró la denominada tercera república, con la llegada del general Park Chung Hee. Para este periodo se dio un proceso cimentado en la industrialización por sustituciones de importaciones y por el avance de una reforma agraria en el país. De igual modo, el crecimiento del país fue cimentado en la ayuda de Estados Unidos, la cual llegó a representar un tercio de la economía surcoreana, destinado a la financiación de exportaciones e importaciones y al desarrollo educativo (Romero et al., 2018).

Políticas económicas de los años sesenta. Primer y segundo planes quinquenales

A comienzos de los años sesenta Corea del Sur presentaba severas dificultades económicas. El crecimiento económico logrado durante los años cincuenta llegaba a su fin, ante las limitaciones de la demanda local. Además, la ayuda económica brindada por Estados Unidos con ocasión de la guerra declinaría a lo largo de la misma década. En este marco, el gobierno de Park Chung Hee empezó a desarrollar una estrategia de industrialización orientada a la promover las exportaciones y estableciendo como prioritario el sector externo.

Esta elección compaginaba con el interés en contar con un mercado mucho más extenso, que pudiera acceder a los productos competitivos de origen coreano en el mercado global. Las estrategias de esa década priorizaron la ventaja comparativa de Corea del Sur en su abundante mano de obra; por lo tanto, se estableció una estrategia de crecimiento basada en la industria ligera y las industrias del ensamblaje. Esta visión se enmarcó en los primeros dos planes quinquenales (1962-1966 y 1967-1971).

En términos generales, la visión de la política industrial del periodo contemplaba, de acuerdo con Aquino (2000, p. 130), los siguientes aspectos:

- Se dio el marco legal, con normas para financiar las exportaciones, y la ley de formación de parques industriales, para la industria de exportación. Estas leyes definieron qué industrias eran consideradas de exportación, para darles financiamiento favorable por medio de bajas tasas de interés. Se estableció, además, la KOTRA.
- Se emitieron leyes a fin de crear un marco adecuado para atraer la inversión extranjera, buscando financiamiento foráneo para el esfuerzo exportador.
- Se expandió la infraestructura industrial estableciendo vías de comunicación construyendo puertos e hidroeléctricas.

Estas medidas de política industrial buscaban crear un ambiente propicio para orientar hacia el mercado externo la producción de la industria ligera mediante la eliminación de las trabas administrativas para la exportación de productos y mantener una tasa de cambio favorable.

Las políticas implementadas por Corea del Sur permitieron crecimientos históricos. En el caso del primer plan quinquenal, el ritmo de crecimiento de la economía doméstica obtuvo un crecimiento promedio anual del 8,5 %, y para la vigencia del segundo plan quinquenal entre 1967 y 1971 del 9,7 % anual.

Dos hechos que contribuyeron al crecimiento industrial coreano durante los años sesenta se relacionan con las relaciones bilaterales de Corea del Sur durante esta década: en primer lugar, dadas las necesidades estadounidenses de importar bienes a fin de continuar la guerra de Vietnam, se incrementó la producción nacional surcoreana; a su vez, disponer de un número importante de combatientes permitió la consolidación de un flujo de divisas como resultados de los pagos a militares participantes en dicha guerra. En segundo lugar, en 1965 se restauraron las relaciones diplomáticas con Japón, lo que supuso el pago de indemnizaciones al Gobierno coreano por la ocupación colonial de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX (Borda, 2022).

Políticas económicas de los años setenta. Tercer y cuarto planes quinquenales

En los años setenta Corea del Sur cambió aspectos céntricos de su política industrial. El tercer y cuarto planes quinquenales pusieron su énfasis en la industria pesada, buscando productos de mayor competitividad con un valor agregado más alto. Se priorizó en ese momento a industrias como la siderúrgica, la de máquinas, la de automóviles, la de barcos, la electrónica y la petroquímica, entre otras.

Este tipo de industria intensiva en capital requiere un aumento del endeudamiento interno y del financiamiento externo para contar con las suficientes inversiones y la tecnología avanzada. En ese momento, el Gobierno de Corea del Sur fortaleció el financiamiento de grandes industrias nacionales consolidando grupos económicos (*chaebol*) como Hyundai, Samsung y Daewoo.

La inversión extranjera solo podía realizarse a través de la figura de *joint venture*, en pro de hacer más eficaces los controles para la protección de la industria local. En ese momento se hallaba Corea del sur en un escenario de endeudamiento sin precedentes, que alcanzó a sumar los 2.300 millones de dólares en

1970, y los 29.400 millones, en 1980. El gobierno entonces instauró una estrategia dual; para el caso de la industria ligera, se mantuvieron las políticas de industrialización por promoción de las exportaciones (Borda, 2022).

Para el caso de la industria pesada, la fórmula se desarrolló desde un enfoque de industrialización por sustitución de importaciones apoyando la protección de las industrias locales; sin embargo, no fue una protección para cualquiera: solo se escogió para gozar de ella a empresas con posibilidades de desarrollo ciertas, y con dichas empresas se buscaron partenariados, como el de la compañía Hyundai con Mitsubishi, de Japón, para producir autos. A su vez, se buscó fortalecer el sector siderúrgico mediante la inversión y el establecimiento de la Pohang Iron and Steel Corporation, considerada una de las siderúrgicas más competitivas en el mundo (Aquino, 2020).

Aquino señala cómo los resultados de la política industrial de los años setenta fueron sorprendentes, y lo resume del siguiente modo:

En el período del 3er. Plan Quinquenal de 1972-76 la economía creció a un promedio de 10.1% anual, durante el 4to. Plan Quinquenal de 1977-81 a un 5.5% anual. Las exportaciones principales de este período siguieron siendo los productos de la industria ligera como textiles, pero ya otros productos como los de la electrónica empiezan a exportarse en cantidad. En 1977 las exportaciones pasaron la marca de los US\$ 10 000 millones. (Aquino, 2020, p. 131)

Un aspecto decisivo en la aplicación de la política industrial coreana fue el acercamiento entre China y Estados Unidos en la década de los setenta: tal situación estableció la posibilidad de retirar del país las fuerzas militares del ejército estadounidense, por lo que la cuestión del fortalecimiento de la industria pesada con fines defensivos se convirtió en un imperativo para el gobierno surcoreano (Snyder, 2009).

Políticas de los años ochenta y noventa. Racionalización del proceso de industrialización y crisis financiera de 1997

La transición a los años ochenta se caracterizó por una desaceleración del crecimiento económico de Corea. Esta desaceleración se derivó de varios factores que afectaron la economía del país. En primer lugar, hubo un exceso en la financiación de proyectos industriales para promover la industria pesada, lo que contribuyó al déficit fiscal; la expansión de dicho déficit hizo que las industrias retrasaran su capacidad de desarrollo, por lo que la devolución de los préstamos hechos por el Estado se hacía mucho más compleja. En segundo lugar, el alza global de precios

del petróleo incrementó los costos generales de producción y aumentó los ritmos inflacionarios. En tercer lugar, desde 1979 se dio una racha de malas cosechas que golpearon el consumo agrícola local. Por último, hubo una situación de inestabilidad política tras el asesinato del presidente Park (Borda, 2022).

Tras este difícil comienzo de decenio, la visión de la política industrial coreana se enfocó en racionalizar los procesos de desarrollo industrial y de crecimiento. Los planes quinquenales de esta época reflejan el interés en racionalizar la industria. Con tal fin, fueron varias las medidas que se adoptaron. En cuanto al número de empresas fabricando el mismo producto, se redujeron los incentivos, con el fin de guiar el desarrollo de economías de escala en pocas empresas mejorando en términos de competitividad. De igual modo, el Gobierno disminuyó los préstamos a grupos empresariales, y les indicó, además, que no podían acaparar todos los sectores, sino concentrarse en actividades de los mismos sectores. A estos grupos también se les solicitó, desde la administración, que mejorasen su competitividad y empezó a liberalizarse la economía a través de los procesos de privatizaciones sucesivas que se hicieron de algunos bancos y la privatización parcial de empresas de servicios.

Las medidas se enfocaban en alcanzar la estabilidad necesaria para que los mercados respondieran y se lograra una industria más competitiva para el país. Estas medidas permitieron reducir la tasa de inflación y mejorar la situación económica. Para la vigencia de los planes quinquenales se presentó un crecimiento significativo: entre 1982 y 1986 el crecimiento alcanzó un promedio anual del 9,8 %, y en el periodo 1987-1991, del 10,1 % anual. De igual forma, en este periodo las exportaciones se incrementaron y aumentó la participación de productos de la industria pesada frente a los productos de industria ligera. Se sobrepasaron así los 60.000 millones de dólares en exportaciones en 1988, lo que mantuvo un superávit comercial que perduró hasta 1989. El descenso en el precio del petróleo, el acceso al crédito por la baja en las tasas de interés en el mercado internacional y la devaluación del won permitieron hacer más atractivas las exportaciones y redujeron costos de producción (Aquino, 2000).

En 1987 se presentó un cambio en el desarrollo de la política del país, con la elección del general Roh Tae Woo. Al llegar al poder el presidente Tae Woo, se hicieron mayores las libertades para la población y vino una demanda mayor de salarios y de organización de sindicatos en sectores industriales. La moneda de Corea también se revaluó frente al dólar, lo que afectó la competitividad del país;

especialmente, en los sectores de industrias intensivas en manos de obra, que se había encarecido por las reformas introducidas (Borda, 2022).

Los años noventa implicaron la transformación de la economía coreana: de ser una economía de bajo costo basada en productos intensivos en mano de obra, pasó a ser una economía exportadora de industrias intensivas en capital. Esta situación también se desarrolló en la medida en que la comunidad internacional presionó para forzar la apertura de la economía surcoreana eliminando las trabas de las importaciones. Dichas medidas incidieron en el diseño del plan quinquenal de 1992 a 1996 (Stanley, 2017).

En este escenario de apertura y liberalización se presentó la crisis asiática de 1997, que se inició por la devaluación de la moneda tailandesa. El won tuvo una devaluación muy fuerte y el índice de la bolsa de valores decayó de 758 a 305 en el mismo periodo, derivado ello del masivo endeudamiento de las empresas coreanas que no pudieron cumplir con sus obligaciones crediticias. La crisis llevó a que Corea del Sur se viera obligada a acudir al Fondo Monetario Internacional (FMI) por 21.000 millones de dólares. El resultado fue un colapso de la economía, que decreció en el 5,8 % en 1998.

Sobre las razones de la crisis, algunos sectores consideran que esta se derivó a las reformas del mercado financiero y de los efectos negativos asociados a la liberalización del mercado financiero (Sachs et al., 1998) Otros consideran que la crisis estuvo relacionada con el papel negativo que juegan los *chaebols* de Corea, como el modelo de capitalismo de compinches detrás de esto (Krueger et al., 2002).

Esta segunda versión fue la dominante en la visión de las medidas tomadas por Corea del Sur a la hora de poner a la economía en un nuevo *neo-camino liberal*. El Gobierno buscó desarrollar la reestructuración sugerida por el plan del FMI. El sector empresarial fue el que más sufrió las políticas recesivas del FMI, ya que la crisis crediticia dejó a las empresas locales con menos fondos (Lee, 2010).

La inversión corporativa finalmente colapsó en 1998 y la inversión fija se contrajo en más del 20 %. Aceptando el consejo del FMI, las autoridades coreanas siguieron con las medidas de liberalización y desregulación (Noland, 2012) En este sentido, la promulgación de la Ley de Promoción de Inversiones Extranjeras (en inglés, FIPA, por las iniciales de Foreign Investment Promotion Act) y la aprobación de la Ley de Transacciones de Divisas (en inglés, FETA, por las iniciales de Foreign Exchange Transaction Act) marcaban el comienzo de una nueva era: permitir todas las transacciones de cuentas de capital, excepto

aquellas expresamente prohibidas (Kim y Yang, 2010). El paquete de rescate de 21.000 millones de dólares que se otorgó fue el más grande en la historia del FMI y representó 19 veces la cuota del FMI de Corea.

A pesar de la implementación de estas medidas, los préstamos del FMI se volvieron cuestionables por la profundidad de los cambios en el gobierno corporativo de Corea y la reestructuración financiera del país.

El periodo posterior de la economía coreana se caracterizó por un crecimiento sostenido del sector industrial que permitirá la consolidación de grupos económicos centrales como los chaebol, reflejando un periodo de revitalización en las dos últimas décadas, a lo largo de las cuales han aprovechado el escenario de liberalización y apertura de los mercados, aunque sin alcanzar los ritmos de los años cincuenta, sesenta, setenta y ochenta; se destacan algunos años de crecimiento relevantes, como 2000 y 2010. Estos datos generales son visibles en la tabla 1.

Tabla 1. *Evolución del crecimiento del PIB de Corea del Sur (1961-2016)*

Año	% DE CRECIMIENTO DEL PIB ANUAL
1961	6,882
1965	7,184
1970	9,997
1975	7,864
1980	-1,701
1985	7,75
1990	9,811
1995	9,571
2000	8,924
2005	3,924
2010	6,497
2011	3,682
2012	2,292

Año	% DE CRECIMIENTO DEL PIB ANUAL
2013	2,896
2014	3,341
2015	2,79
2016	2,828
2017	3,20
2018	2,91
2019	2,2

Fuente: Banco Mundial (2020).

El rol de la gobernanza, la innovación y la competitividad de las políticas desarrolladas en Corea del sur

Gobernanza

Cuando se alude a la gobernanza se busca enfatizar en la necesidad de construir redes de gobierno en las que se involucran actores privados (empresas, gremios), actores estatales y actores de las comunidades, para dar respuesta a las necesidades sociales y reducir la incertidumbre de una visión *estadocéntrica* de las reformas económicas. En tal sentido, son visibles varias características analizadas en las políticas industriales, y que fueron presentadas en la sección anterior. Esta forma de gobierno en red basada en la articulación de actores destaca unas características interesantes, como se verá seguidamente.

En primer lugar, el modelo coreano ha logrado diseñar, implementar y promover un Estado desarrollista que transformó un país pobre en uno próspero. De acuerdo con MacNamara (2003), "[...] la combinación del gobierno político con las intervenciones económicas de la burocracia gubernamental proporcionó un concepto integral para reflejar la interpenetración de la política y la economía destacadas en el caso coreano" (p. 12).

En lo que corresponde al liderazgo político crucial para el desarrollo de esas estrategias relacionadas con la gobernanza, se dice que el rol del presidente ha sido central. Se considera que la política de Corea del Sur está centrada en el líder; la presidencia ha sido el corazón y la mente del país.

Esta situación puede observarse desde los planes quinquenales de Park de 1961 a 1979, que permitieron contar con un entorno político estable y de confianza. Llama la atención la existencia de esas características en el marco del autoritarismo del régimen, a cuyo líder, pese a dicha característica, se lo consideró un líder activo y capaz, y un hombre de fuerte voluntad y compromiso. Otorgó la máxima prioridad al desarrollo de la economía y, por lo tanto, obtuvo un importante apoyo popular hasta el fin de su régimen (Sorin, 2018).

Otro atributo relevante en el marco de la gobernanza es visible en la cooperación estrecha y amplia entre el Gobierno y las empresas. El mantenimiento del orden político es asociado a un rápido crecimiento económico en el marco de la creación de zonas industriales y comerciales que permitieron el florecimiento de las empresas coreanas (Lall, 2003).

Adicionalmente, el enfoque *chaebol* del sistema económico constituye una particularidad interesante. Influenciados sobremedida por el confucianismo —por ejemplo, las relaciones padre-hijo— y con el apoyo del Estado, los chaebol eran compañías poderosas y rígidamente jerárquicas que dominaban el mercado coreano. Con el tiempo, *chaebols* como Samsung o Hyundai se volvieron competitivos a escala mundial.

Siguiendo lo postulado por Lim (2022), el modelo surcoreano combina un Estado fuerte con una sociedad fuerte, lo que permite el compromiso entre las instituciones y el Estado y su capacidad para la creación de un ambiente de participación ciudadana. El mismo autor enfatiza en que la crisis de 1997, que golpeó duramente la economía coreana, que propiciaría reformas de corte neoliberal, de todas formas no necesariamente implicó el abandono de temas esenciales como la protección social y la solidaridad en las políticas del país (Lim, 2022).

Innovación y competitividad en la política industrial de Corea del Sur

Como se presentó en el recorrido de la política industrial coreana, el dinámico crecimiento de su economía se relaciona con una visión asociada a la innovación. La práctica de la rutinización de procesos de la innovación —primero en la industria ligera y, posteriormente, en la industria pesada— pasó por la comprensión de la destrucción creativa, que permitió a las empresas una mejor adaptación a los mercados globales.

Cabe tener en cuenta que para que a un país se lo perciba como innovador deben garantizarse algunos aspectos: por ejemplo, en la metodología del

Bloomberg InnovationIndex aparecen los siguientes: 1) investigación y desarrollo, 2) manufactura, 3) alta tecnología, 4) educación, 5) personal investigador y 6) solicitudes de patentes. (Bloomberg. 2022)

En cuanto a estos aspectos, el Índice de Innovación en las últimas mediciones ha tenido un lugar destacado para Corea del Sur. En 2021 recuperó el título de la nación con la economía tecnológicamente más avanzada. Al respecto, señala la medición que

La métrica de mejor desempeño de Corea del Sur es la actividad de patentes, por lo que ocupó el primer lugar en el mundo. Corea del Sur ocupó el segundo lugar tanto en intensidad de investigación y desarrollo como en valor agregado bruto por manufactura, cuarto en densidad de empresas de alta tecnología y tercero en concentración de investigadores. Corea del Sur es el hogar de empresas como Samsung, LG y Hyundai. (World Population Review, 2022, párr. 2)

Además de estas consideraciones, Corea cuenta con 11 industrias entre las 20 de mayor crecimiento global. Entre ellas se destacan las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), los semiconductores, las tecnologías asociadas al sector sanitario y el internet de las cosas.

Sobre el tema de la innovación, además, Corea del sur adelanta un plan denominado el Nuevo Acuerdo Coreano, que aborda cuestiones relacionadas con la sostenibilidad ambiental y lo digital.

Este "*New Deal digital*" plantea metas sobre: la integración de datos, redes inteligentes y IA en la economía; infraestructura para digitalizar la educación; 15 nuevas plataformas de *Big Data*; seguridad cibernética, internet de alta velocidad en zonas rurales, aumento en la capacidad de recolección y uso de datos, y aplicación de inteligencia artificial en la industria y el Estado; sistema de redes inteligentes para conservar energía y capacitación de 100.000 personas en IA y *software* (Rosales, 2021).

Los aspectos asociados a la competitividad han sido decisivos en el proceso de crecimiento industrial de Corea del Sur. Durante la segunda mitad del siglo XX la proyección en ese sentido estuvo motivada por el aprovechamiento de la ventaja competitiva en la abundante mano de obra disponible en el país —y gracias a la cual se catapultaron los sectores asociados a la industria ligera—, y después de los ochenta, en la industria pesada afincada en sectores estratégicos (Rosales, 2021).

Esta característica de la abundante mano de obra con salarios bajos dejó de ser una opción válida desde los años noventa, con el incremento de los salarios

reales de los trabajadores de las empresas surcoreanas y la democratización de la sociedad. Tal situación obligó a dinamizar el sector de alto contenido tecnológico. En este orden de ideas, la inversión en investigación y desarrollo, así como la formación de talento humano asociado a las tecnologías de vanguardia, se volvió clave para la competitividad surcoreana (Rosales, 2021).

Otro aspecto relevante para el desarrollo de la competitividad surcoreana reside en el aprovechamiento y proyección de la *inversión extranjera directa*. Esta ha venido repuntando en el marco de las liberalizaciones y desregulaciones propiciadas por el país, siguiendo las recomendaciones del Programa de Doha para el Desarrollo, así como el contenido de la Ronda Uruguay de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Como señalan SaKong y Koh, esta liberalización ha permitido un crecimiento destacable:

En la década de 2000, el monto de IED en el sector de los servicios superó al correspondiente al sector de manufacturas, y la brecha entre ambos creció aún más desde ese momento. En 2008, el sector de servicios representó el 70% de la IED y el sector de manufacturas el 30%. Hubo un alto nivel de IED en servicios financieros, de seguros, de distribución y de negocios. (Sakong & Koh, 2018, p. 209)

A su vez, la competitividad surcoreana se ha visto impulsada por el Gobierno; especialmente, en el rol de las importaciones sobre el crecimiento económico y las mejoras de la competitividad. El monto de las importaciones del país fue durante varios periodos superior al de las exportaciones, en la medida en que se impulsó la importación de maquinaria industrial e insumos intermedios, que permitieron mejorar los costos de producción y la calidad de los productos finales.

Conclusiones

Como se ha presentado en este documento, el proceso de crecimiento industrial de Corea del Sur constituye un referente de gran interés a la hora de pensar cuáles son esas experiencias y buenas prácticas que permitan conducir a los países a situaciones de mejora sustancial frente a la competitividad e innovación y su relación con ejercicios de gobernanza.

La experiencia de este país asiático muestra cómo la visión hallada entre paradigmas promercado y pronegocios —unos tienden a la liberalización y

desregulación de los mercados optando por un rol del Estado conservador basado en la estabilidad, y otros, a operar sobre la visión de un Estado de intervención que guía el proceso de industrialización— no puede considerarse de forma absoluta. Corea del Sur ha sabido, aun con numerosos tropiezos, adaptar sus políticas de forma pragmática, en procura de mejorar constantemente sus estándares y responder a los desafíos contemporáneos alcanzando altos niveles de competitividad e innovación.

De este modo, las oportunidades que para Colombia surgen de este aprendizaje resultan sumamente útiles, toda vez que se pretende profundizar en las relaciones con Corea del Sur; relaciones que no solo van en línea con la cooperación bilateral, sino que suponen las posibilidades de partenariados que permitan desarrollos en áreas de alta tecnología a través de la transferencia de conocimiento.

Vale la pena resaltar la importante oportunidad que representan en estas áreas los memorandos de entendimiento firmados por el actual gobierno en los campos de las TIC y sobre el gobierno digital, debido a que su aprovechamiento puede contribuir a cerrar la brecha digital existente entre Colombia y los países de la vanguardia tecnológica. Como es sabido, Corea cuenta con unos avances muy grandes en estas áreas; especialmente, en sectores como el 5G y en el internet de alta velocidad.

A su vez, la trascendencia de Corea del Sur en términos del diseño e implementación de políticas públicas para la transformación permite reconocer en ella un aliado que permita desarrollo en esta área para Colombia.

Entre las prioridades del primer memorando se encuentra la promoción de sectores como: infraestructura de las telecomunicaciones, incluyendo fibra óptica, redes de internet, seguridad cibernética, inteligencia artificial y su uso para la transformación digital y la creación de nuevos servicios. Adicionalmente, el memorando incluye otras áreas como el internet de las cosas, *big data*, pensamiento ocupacional y *startups* (Radio nacional, 2021).

En el caso del memorando sobre gobierno digital, el centro se encuentra en el intercambio de experiencias entre los gobiernos en el área del gobierno digital. En el documento se establece que el acuerdo está comprometido con el intercambio de buenas prácticas, los intercambios de personal y la realización de estudios conjuntos, además de la asesoría política y técnica para el gobierno digital, sus normas y sus instituciones relacionadas (Radio Nacional, 2021).

La oportunidad de estos memorandos será posible aprovecharla siempre y cuando el Gobierno nacional y los actores privados y de las áreas cooperativo-solidarias reconozcan sus potencialidades y construyan, de forma colectiva, derroteros para la inmensa tarea requerida a fin de comprender las potencialidades de la globalización para economías emergentes como la colombiana, en el reconocimiento de cuáles serán las apuestas en el marco de esta cooperación. Es necesario que se construya con mayor claridad una agenda de la industrialización del país y que las políticas emprendidas consideren la relevancia de los efectos reales del crecimiento, más allá de las tensiones ideológicas que suscita el aprovechamiento político de las medidas por implementar.

Referencias

- Acaravci, S. K., Ozturk, I., & Acaravci, A. (2009). Financial development and economic growth: Literature survey and empirical evidence from Sub-Saharan African countries. *South African Journal of Economic and Management Sciences*, 12(1), 11-27.
- Aguilar, L. F. (2008). Gobernanza: normalización conceptual y nuevas cuestiones. *Cuadernos de Liderazgo*, 17(1), 1-17.
- Aquino Rodríguez, C. (2000). *Introducción a la economía asiática. El desarrollo económico de Asia Oriental y lecciones para el Perú*. AUKI EIRL.
- Barbosa, F. (2012). Colombia y Corea: un camino sin recorrer. *Revista Análisis Internacional*, (Cesada a Partir de 2015), 1(6), 12. <https://n9.cl/tmv7c>
- Borda, G. (2022). Corea Fundamentos económicos del tránsito del subdesarrollo al desarrollo en menos de un cuarto de siglo. *Oriente y Occidente*, 6(1/2). <https://n9.cl/za3s5>
- Campbell II, T., & Keys, P. Y. (2002). Corporate governance in South Korea: the chaebol experience. *Journal of Corporate Finance*, Elsevier, 8(4), 373-391.
- Grupo Consultivo sobre la Competitividad (1995). *La mejora de la competitividad europea, Primer informe al Presidente de la Comisión Europea, los Primeros Ministros y los Jefes de Estado*, (s. d.).
- Gupta, N., Healey, D. W., Stein, A. M., & Shipp, S. S. (2013). *Innovation Policies of South Korea*. Institute for Defense Analyses.
- Gupta, P., & Sharma, A. M. (2014). A Study of the Impact of Corporate Governance Practices on Firm Performance in Indian and South Korean Companies. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 133, 4-11. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.04.163>
- Jamrisko, M., Lu, W., & Tanzi, A. (2021, 2 de febrero). *South Korea Leads World in Innovation as U.S. Exits Top Ten*. Bloomberg.
- Jessop, R. (2008). *El futuro del Estado capitalista*. Los libros de la Catarata.
- Kim, S., & Yang, D. Y. (2010). *Managing capital flows: the case of the Republic of Korea*. ADBI Discussion Paper 88.
- Kooiman, J. (2005). Gobernar en gobernanza. En A. Cerrillo (Coord.), *La gobernanza hoy: 10 textos de referencia* (pp. 57-82). Instituto Nacional de Administración Pública.
- Krueger, A. O., & Yoo, J. (2002). Chaebol capitalism and the currency-financial crisis in Korea. En S. Edwards, J. Frankel (Eds.), *Preventing currency crises in emerging markets* (pp. 601-662). University of Chicago Press.
- Lall, S. (2004). *Reinventing Industrial Strategy: The Role of Government Policy in Building Industrial Competitiveness*. United Nations.
- Lechner, N. (2005). Estado y sociedad en una perspectiva democrática. *Polis, Revista Latinoamericana*. <https://n9.cl/gxmp9>

- Lim, S., & Alsford, N. (2022). *Routledge Handbook of Contemporary South Korea*. Routledge, Taylor & Francis Group.
- McNamara, D. (2003). *Market and society in Korea: interest, institution and the textile industry*. Routledge.
- Noland, M. (2012). Korea's growth performance: Past and future. *Asian Economic Policy Review*, 7(1), 20-42. <https://doi.org/10.1111/j.1748-3131.2012.01212.x>
- OCDE. (1996). "Globalization and competitiveness": Relevant indicators. STI Working papers 96/5.
- Porter, M. (1990). The Competitive Advantages of Nations. *Harvard Business Review*. <https://n9.cl/gxmp9>
- Radelet, S., Sachs, J. D., Cooper, R. N., & Bosworth, B. P. (1998). The East Asian Financial Crisis: Diagnosis, Remedies, Prospects. *Brookings Papers on Economic Activity*, (1), 1-90. <http://dx.doi.org/10.2307/2534670>
- Radio Nacional. (2021, 25 de agosto). *Colombia firmó seis acuerdos de cooperación con Corea del Sur*. <https://n9.cl/aw0j0v>
- Robayo, P. (2016). La innovación como proceso y su gestión en la organización: una aplicación para el sector gráfico colombiano. *Suma de negocios*, 7(16), 125-140. <https://doi.org/10.1016/j.sumneg.2016.02.007>
- Romero, J. A., & Berasaluce, J. (2018). *Corea y México. Dos estrategias de crecimiento con resultados dispares*. El Colegio de México.
- Rosales, O. (2021). La experiencia económica de Corea del Sur: lecciones y desafíos. *El trimestre económico*, 88(352), 1247-1273. <https://doi.org/10.20430/ete.v88i352.1341>
- Saavedra García, M. L., Tapia Sánchez, B., & Aguilar Anaya, M. D. L. A. (2015). La competitividad sistémica de la pyme del Distrito Federal, México. *Faedpyme International Review*, 4(6), 19-33.
- SaKong, I., & Koh, Y. (2018). *La economía coreana. Seis décadas de crecimiento y desarrollo*. Instituto Coreano de Desarrollo. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Snyder, S. (2009). *China's rise and the two Koreas: politics, economics, security*. Lynne Rienner Publishers.
- Sorin-George, T., & Andreea Simona, S. (2018). Lessons in Economic Development from South Korea. En M. Bezpartochnyi (Ed.), *Transformational processes the development of economic systems in conditions of globalization: scientific bases, mechanisms, prospects* (53-61).
- Stanley, L. (2017). *Emerging Market Economies and Financial Globalization Argentina, Brazil, China, India and South Korea*. AnthemPress.
- Suárez Mella, R. P. (2018). Reflexiones sobre el concepto de innovación. *Revista San Gregorio*, 1(24), 120-131. <https://doi.org/10.36097/rsan.v1i24.575>

- Subirats, J. (2010). Si la respuesta es gobernanza, ¿cuál es la pregunta? Factores de cambio en la política y en las políticas. *Ekonomiaz. Revista vasca de Economía*, (74), 16-35.
- Whittingham, M. V. (2010). ¿Qué es la gobernanza y para qué sirve? *Revista Análisis Internacional*. <http://hdl.handle.net/20.500.12010/891>
- World Population Review. (2022). Most Innovative Countries 2023. <https://n9.cl/3f3mo>